Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7091 7092 Martes 3 de marzo de 2009
Temporada n° 56 **Cine GAUMONT**

GRAN TORINO (*Ídem.,* Estados Unidos / Australia-2008). *Dirección*: CLINT EASTWOOD. *Argumento:* sobre una historia de Dave Johannson, Nick Schenk. *Guión:* Nick Schenk. *Fotografía:* Tom Stern. *Diseño del film:* James J. Murakami. *Música original:* Kyle Eastwood, Michael Stevens. *Montaje*: Joel Cox, Gary Roach . *Edición de sonido*: Kevin Murray, Beth Sterner. *Dirección de arte:* John Warnke. *Decorados*: Gary Fettis. *Vestuario*: Deborah Hopper. *Elenco:* Clint Eastwood (Walt Kowalski), Christopher Carley (Padre Janovich), Bee Vang (Thao Vang Lor), Ahney Her (Sue Lor), Brian Haley (Mitch Kowalski), Geraldine Hughes (Karen Kowalski), Dreama Walker (Ashley Kowalski), Brian Howe (Steve Kowalski), John Carroll Lynch (Martin), William Hill (Tim Kennedy), Brooke Chia Thao (Vu), Chee Thao (abuela), Choua Kue (Youa), Scott Eastwood (Trey), Xia Soua Chang (Kor Khue), Sonny Vue (Smokie), Doua Moua (Spider), Greg Trzaskoma (barman), John Johns (Al), Davis Gloff (Darrell), Thomas D. Mahard (Mel), Cory Hardrict (Duke), Nana Gbewonyo (Monk), Arthur Cartwright (Prez), Austin Douglas Smith (Daniel Kowalski), Conor Liam Callaghan (David Kowalski), Michael E. Kurowski (Josh Kowalski), Julia Ho (Dr. Chang), Maykao K. Lytongpao (Gee), Carlos Guadarrama (líder latino), Andrew Tamez-Hull, Ramón Camacho, Antonio Mireles, Ia Vue Yang , Zoua Kue, Elvis Thao, Jerry Lee, Lee Mong Vang, Tru Hang, Alice Lor, Tong Pao Kue, Douacha Ly, Parng D. Yarng, Nelly Yang Sao Yia, Marty Bufalini (abogado), My-Ishia Cason-Brown, Clint Ward (oficial), Stephen Kue (oficial Chang), Rochelle Winter (mesera), Claudia Rodgers, Vincent Bonasso, William C. Fox, Rio Scafone. *Productor:* Clint Eastwood, Bill Gerber, Robert Lorenz. *Productores ejecutivos*: Jenette Kahn, Tim Moore, Adam Richman. *Productoras:* Matten Productions, Double Nickel Entertainment, Gerber Pictures, Malpaso Productions, Media Magik Entertainment, Village Roadshow Pictures, Warner Bros. *Duración original:* 116'.

Este film se exhibe por gentileza de Warner Bros. Pictures

El film

Es una suerte que Clint Eastwood siga haciendo cine y una lástima que sea tan mayor como para pensar, razonablemente, que nos quedan pocas películas suyas por venir. Su talla como cineasta crece con cada película a pasos agigantados, con una proyección exponencial, y **Gran Torino**, película a todas luces pequeña, modesta, concentrada, sin dispendio ni puerta alguna a la exageración, no es una excepción. Sin grandilocuencias visuales, con una estética y una dirección efectivas, que directas van a lo concreto, sin recursos estilísticos desmesurados, artificiosos, Eastwood nos regala otra joya en la que ninguna pieza por separado resulta sobresaliente pero que como conjunto es una obra auténtica y demoledora, a pesar de resultar algo más que previsible.

Eastwood da vida a Walt Kowalski, veterano de la guerra de Corea, hombre huraño, resentido, peleado contra el mundo, que acaba de perder a su mujer y que no encuentra consuelo salvo en su soledad: sus hijos viven devorados por las celeridades y banalidades de su vida moderna, sus nietos son una máquina asimiladora de modas y vaciedades y no tienen una sola neurona en la cabeza que trabaje por sí misma, su vecindario de toda la vida, familias americanas de honrados y sacrificados trabajadores, está poblado ahora por inmigrantes sudamericanos o asiáticos cuya juventud carece de valores y se mata en las calles en continuas luchas tribales. Todo ello es muestra de la decadencia de su país, de la pérdida de una tradición y unos valores que se ejemplifican en su propia familia: él luchó por su país en Corea y trabajó durante décadas en la Ford; sus hijos rechazan la idea de la guerra e incluso uno de ellos es agente de ventas de una marca japonesa de automóviles. En este contexto, su vecino Taoh, un joven chino, intenta entrar en la banda de su primo con un golpe de iniciación: robar el Ford Gran Torino de Walt, que él mismo terminó de fabricar en

1972 y que cuida como a un hijo. El robo dará pie a que Walt, encerrado en sí mismo y en su propia casa sin mezclarse con sus vecinos, aquellos mismos contra los que combatió en la guerra, tenga que abrirse al mundo y verse envuelto en una lucha que siempre fue la suya. Eastwood, con una brillante interpretación, hace en Walt un resumen de las características de los principales personajes de su carrera. Suena a despedida tal como sucediera con el William Munny de Sin perdón. Un homenaje a sus personajes de más de cuarenta años de trayectoria, no sólo por la personalidad de Walt, sino también por sus gestos más mínimos, su forma de empuñar las armas, las escenas que retrotraen a momentos del pasado, su manera de escupir el tabaco de mascar o de guiñar de manera refleja un ojo con cada cabreo. Y sobre todo, en ese grandioso y monumental final, el final apropiado para un mito, para un personaje que forma parte de la historia del cine.

La película, un drama intimista y sentimental con tintes de humor, un thriller social, un western urbano o la crónica de un Harry Callahan jubilado, todo en uno, es además un reflejo, sin pretensiones de estudio sociológico, de la sociedad norteamericana, de su mestizaje, del lugar central que en ella ocupa la violencia, una reflexión sobre la deriva a la que conduce la pérdida de puntos de referencia, ya sea dios, en sus diversas formas, ya sea la familia, el propio orgullo o el respeto a los demás. Pero, sobre todo, vaticinamos que desde su próximo estreno en España la película será recordada por ese final, el colofón épico de un personaje inmortal, de ese justiciero, de ese jinete pálido que, con la placa de la policía de San Francisco o con su poncho y su cigarro, con su rudeza, su sarcasmo y su corazón sensible bajo una pétrea muralla de cinismo y mal humor, es, quizá el último gran héroe del cine.

(Extraído de www.cinissimo.com)

En **Gran Torino**, Eastwood encarna a Walt Kowalski, un veterano de la Guerra de Corea, trabajador retirado de una línea de montaje de Ford e intolerante a tiempo completo que sufre en su porche de Detroit viendo cómo su barrio es invadido por inmigrantes del Sudeste de Asia. Cuando una banda presiona a un adolescente vecino para que intente robarle a Walt su Gran Torino de época, el envejecido veterano se ve inmerso contra su propia voluntad y con violencia en la vida de sus vecinos.

Eastwood nunca ha conseguido el Oscar como actor. Y no actúa desde **Million dollar baby** (2004) Afirma que no le importan mucho los premios. Cuando le preguntan para quién hace películas, el cineasta responde: "Lo tienes delante". Premeditada o no (porque sus películas tienden a estrenarse a mitad de la campaña de los Oscar), esta postura parece encantar a los académicos de Hollywood, que han premiado sus películas en numerosas ocasiones, incluidas dos estatuillas a Mejor película. Si algo ha hecho su ritmo como director en los últimos cinco años ha sido acelerarse. Presentó **El sustituto** en mayo en Cannes, cuando acababa de comprar el guión de **Gran Torino**, y luego rodó este libreto durante el verano al ritmo de un cineasta de guerrilla: en 32 días. Esta velocidad, explica Eastwood, le ayudó con los miembros del reparto, ya que la mayoría nunca había actuado y muchos de ellos ni hablaban inglés. "Les iba dando algunas pistas, el abc del actor", añade. "Y yo iba a una velocidad que no les dejaba mucho tiempo para pensar". Antes de rematar **Gran Torino**, paró a promocionar el estreno en EE UU de **El sustituto**. Y no descansó. Volvió a Carmel, donde vive con su mujer, Dina Ruiz, y gestiona sus inversiones. Estuvo una semana trabajando con sus dos montadores en una casa de labranza de 1862 que hay dentro de su propiedad de Mission. Entre sesión y sesión se sentaba al piano y elegía una partitura: ha escrito la banda sonora de varias de sus películas. Hasta canta una de sus propias melodías en los títulos de crédito de **Gran Torino**, con su voz reducida a un suspiro (el propio Eastwood se niega a denominarlo "cantar" porque le hace acordarse de La leyenda de la ciudad sin nombre, su fracaso musical de 1969. "Me juré que nunca volvería a hacer eso", asegura).

Antes del rodaje se rumoreaba que Eastwood estaba haciendo otra secuela de **Harry, el sucio**. Lo que sí que tienen en común **Gran Torino** y las películas de **Harry el Sucio** es la fuerza de su falta de corrección. Grazer, productor de **El sustituto**, ve en este estilo tan directo un punto fuerte. "Lo que más me interesó de Clint Eastwood como director es la honestidad y la intensidad que les pone a las películas que dirige", afirma. "Está tan seguro como realizador que permite que la ocasional fealdad de la vida viva en las secuencias de sus películas". Tanto **El sustituto** como **Gran Torino** se saltan cualquier tipo de condescendencia y falsa moralidad. "Mucha gente está cansada de todo lo políticamente correcto", señala. "En **Gran Torino** estás mostrando a un tío de otra generación. Muestra la forma que tiene de hablar. Este país ha llegado muy lejos en materia de relaciones raciales, pero el péndulo va igual de lejos en la otra dirección. Todo el mundo quiere ser muy..." - aquí se para y entrecierra los ojos, como **Harry el Sucio** apuntando a un malhechor- "sensible".

Al contrario que las estrellas, él interpreta su edad real. A los 78 años puede que esté más delgado que antes, pero con un aspecto vigoroso que revela fuerza y, al mismo tiempo, la aplaca. Para Eastwood ser capaz de encarnar a alguien de 78 años es una ventaja más de una larga trayectoria. "Es ridículo que los actores no interpretemos la edad que tenemos", afirma. "¿Sabes cuando eres joven y ves una obra en el instituto, y los chicos tienen el pelo pintado de gris y están intentando ser viejos y no tienen ni idea de lo que es? Pues es igual de estúpido al revés". Otra ventaja es que, tras una buena trayectoria cinematográfica, puedes crear otra. "Después de **El bueno, el feo y el malo** iba por la calle y todo el mundo silbaba..." y aquí canta la famosa canción de la película. "Luego pasó a ser 'Alégrame el día'. Pero ha ido progresando. Aunque no sé si se ha producido por mis esfuerzos". Walt también tiene un latiguillo en **Gran Torino**. "Esto es lo que hago", le dice a un adolescente antes del acto final de la película. "Termino mis cosas". También lo hace Eastwood, sólo que no de la forma que uno esperaría.

Y puede que no haya acabado. Ha habido gente que ha dicho que éste sería su último papel, un rumor que Eastwood contribuyó a avivar. Sin embargo, ahora afirma que no tiene por qué ser cierto. "Alguien me preguntó qué iba a hacer después y le contesté que no sabía cuántos papeles hay para tíos de 78 años", añade. "No tiene nada de malo hacer de mayordomo, pero a menos que haya algún obstáculo que sortear, preferiría quedarme detrás de la cámara". Planes no le faltan: ya prepara El factor humano, un filme sobre la presidencia del surafricano Nelson Mandela basado en el libro de John Carlin.

(Anthony Michael Rivetti, 19 de diciembre de 2008, extraído de The New York Times. Traducción de News Clips)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**